

¿Qué actividad en la España Vacía?

Alicia Langreo Navarro^a y Tomás García-Azcárate^b

RESUMEN: Esta nota es una reflexión sobre la España vacía y algunos de los rasgos diferenciales de su actividad económica. El análisis parte de la constatación de que han fallado los motores económicos que aseguraron más o menos su estabilidad en el pasado. Se centra en los distintos sistemas productivos existentes en el medio rural y su capacidad de arrastre sobre el conjunto de la economía rural, lo que conforma el núcleo esencial de esta contribución. Se incorpora en el debate tanto la perspectiva de género como la emigración. Termina con 9 propuestas para posibles futuras líneas de trabajo.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo rural, España vacía.

Which activities in the empty Spain?

ABSTRACT: This note is a reflection on the empty Spain and some of the differential features of its economic activity. The analysis starts from the observation that the economic engines that assured more or less their stability in the past have failed. It focusses on the different productive systems observed in the rural areas and their capacity to carry over the rural economy as a whole, which constitutes the essential core of this contribution. The gender perspective and the emigration are incorporated into the debate. It ends with 9 proposals for possible future lines of work.

KEYWORDS: Empty Spain, Rural development.

Clasificación JEL/JEL classification: R12, R28.

DOI: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.01>.

^a Presidenta de Sabora, sociedad de estudios, Madrid. E-mail: alicia_langreo@sabora.es.

^b Vicedirector del Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD-CSIC), Madrid. E-mail: tomas.gazcarate@cchs.csic.es.

Citar como: Langreo Navarro, A. & García-Azcárate, T. (2019). "Which activities in the empty Spain?" *Economía Agraria y Recursos Naturales* 19(1), 09-15. doi: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.01>.

Dirigir correspondencia a: Alicia Langreo Navarro.

Recibido en abril de 2019. Aceptado en mayo de 2019.

1. Introducción

Esta nota es el resultado, la síntesis y una reflexión a *posteriori* a partir de numerosos trabajos realizados por los autores para distintos Grupos de Desarrollo Rural en áreas despobladas, de estudios sectoriales donde se han identificado sistemas productivos con buen comportamiento en áreas despobladas, junto a opiniones recogidas en debates, tanto académicos como con agricultores o agentes de desarrollo de esas zonas, además de las organizaciones agrarias y de cooperativas.

El ámbito geográfico al que nos referimos es el de las grandes áreas despobladas del interior peninsular, con densidades de población muy bajas y un acusado desequilibrio demográfico concretado en masculinización, envejecimiento, una gran falta de población en edad de trabajar y con un cierto nivel de formación y adecuación para el empleo. Nos referimos sobre todo a áreas extensas que tuvieron más o menos población y actividad económica en su momento y ya no la tienen o es muy escasa.

Una característica fundamental de estos territorios donde el despoblamiento es más duro es que no cuentan con ningún núcleo de población de la mínima dimensión que permita una adecuada dinámica social y el desarrollo del sector servicios. Una parte de estas áreas están mal comunicadas por carretera, aunque entre las que tienen mayores problemas también las hay bien ubicadas, cerca de las principales carreteras.

Nuestro enfoque se centra en que es la falta de actividad económica lo que determina el proceso deterioro poblacional.

Son diversos los motivos que explican por qué han fallado sus motores económicos. Entre ellos, cabría quizás destacar los cambios de fondo en el sistema de producción agrario que hicieron inviables las formas de trabajo anteriores; el agotamiento de la explotación de recursos naturales o su abandono por pérdida de valor o el cierre de pequeñas actividades industriales locales en los profundos cambios económicos del siglo XX (Corbera Millan, 1988).

Por el momento no se han encontrado otras actividades capaces de desarrollarse en estos ámbitos. La falta de los servicios precisos (no únicamente públicos) y de capital humano, junto a las dificultades logísticas y la pérdida de competitividad frente a los grandes complejos económicos hace muy difícil la puesta en marcha de nuevos motores económicos capaz de dinamizar la economía comarcal.

Una cuestión fundamental a reseñar es que, tras la llegada a España de los fondos estructurales y de cohesión europeos, las infraestructuras físicas y sociales en el medio rural han mejorado enormemente, de tal manera que en la actualidad en la mayor parte del territorio no son un obstáculo fundamental al desarrollo de actividades económicas, especialmente en las enormes zonas próximas a carreteras principales. De hecho, si estos servicios públicos no se desarrollan más es debido a la propia debilidad demográfica. Sin embargo, cabe subrayar que la falta y/o la mala calidad de la conectividad a las redes de Internet es hoy un factor limitante de primer orden (Serrano & Esparcia, 2018).

2. Algunos rasgos diferenciales de la actividad económica en el medio rural

La economía del medio rural cuenta con características específicas que la diferencian de la economía del conjunto del país. Sin pretender ser exhaustivos, podríamos subrayar la existencia de escasos sectores productivos; la falta de empresas grandes; la importancia relativa de las microempresas y los autónomos; el menor peso del funcionariado y en general de la Administración como fuente de empleo y actividad; la importancia de la empresa familiar, con sus problemas de continuidad, de incorporación de mujeres y jóvenes; la mayor dificultad de las mujeres para incorporarse a la economía; la falta de oportunidades de empleo para universitarios y personas más cualificadas y, a la vez, la falta de formación adecuada con mucha frecuencia incluso de cara a la modernización de la agricultura.

Todo esto hace que la economía de estos territorios sea más frágil y menos flexible, a la vez que menos competitiva para retener a la gente más formada que encuentra más oportunidades en otros lugares. De hecho, a la masculinización del medio rural contribuyó en el pasado la salida de mujeres para servir en las grandes ciudades. Hoy el éxodo femenino está facilitado por la mejora del nivel de formación y la escasa disponibilidad local de puestos de trabajo adecuados (Camarero & Sampedro, 2008).

Otro rasgo importante de la actividad económica en el medio rural es el enorme peso de la temporalidad, ya sea debido a la dinámica de los sistemas productivos agrarios o al característico desarrollo del turismo de estos territorios, acentuado por la vuelta al pueblo en vacaciones de oriundos de la zona.

Otra cuestión importante es el peso de la inmigración en la población rural, incluso en las zonas con mayores problemas demográficos. Esto invita a pensar que la economía disponible, aquella a la que se pueden incorporar los habitantes locales, no resulta atractiva para los originarios, que están en condiciones de optar a trabajos o desarrollo profesionales fuera. Este hecho genera o puede generar tensiones añadidas a la ya complicada gestión demográfica, y ocasionalmente puede provocar rechazo a la implantación de actividades en las que trabajan sobre todo inmigrantes.

Por otro lado, la presencia de inmigrantes conlleva el desarrollo de una cierta economía específica: venta de alimentos específicos, alguna restauración especializada, determinados servicios, etc. Cabe citar que entre los inmigrantes se encuentran emprendedores.

Un dato relevante es la movilidad entre núcleos de población en el medio rural. No es raro que se viva a unos 20-30 km del lugar del trabajo y son muy frecuentes los desplazamientos para comprar, visitar al médico, o simplemente tener relaciones sociales. En este escenario, los núcleos algo mayores juegan un papel muy relevante. El análisis comarcal cobra mayor relevancia frente al análisis municipal.

3. Los sistemas productivos en el medio rural

Proponemos que, más allá del análisis de los clásicos sectores productivos (sectores primarios, industria, construcción y servicios), la aproximación a la realidad

económica del medio rural debe hacerse desde los sistemas productivos, que, a la postre, son los motores socioeconómicos de la actividad económica y la vida local. Desde este punto de vista, podemos asegurar que en la mayor parte del territorio con problemas demográficos son los sistemas alimentarios locales, basados en recursos endógenos, los principales motores económicos (Fanfani, 1994). En dichos sistemas alimentarios locales se centra este análisis.

En términos generales, la producción económica en el medio rural se caracteriza por ser poco diversa. Es frecuente que dependan de uno o muy pocos sistemas productivos (aceite, vino, secanos interiores) lo que fragiliza estas zonas, condiciona su mercado de trabajo (muy frecuentemente muy temporal) e incluso las fiestas y el turismo.

Dichos sistemas productivos abarcan desde la producción agraria o ganadera de referencia; la actividad comercial y/o industrial (pequeña industria) de suministro de insumos; la vinculada a la comercialización o, en su caso, industrialización de los productos; los servicios de asesoría a la agricultura y a la industria o comercio en su caso, las estructuras de asesoría y/o apoyo públicas o privadas; una cierta actividad en la construcción, transporte, gestión de residuos, etc., superando ampliamente en concepto de “sector productivo” clásico.

Estos sistemas productivos tienen una capacidad de arrastre de la economía muy diferente entre sí. Ciertos sistemas productivos como uva y vino, frutas y hortalizas para fresco o conserva, aceite o ganadería intensiva son capaces de generar actividad económica. Tienen condicionantes técnicos en sus procesos que generan más empleo, obligan a la existencia de industria transformadora en un radio corto y precisan más servicios a la vez que son más productivos. Otros sistemas productivos, en cambio, son menos dinámicos. Apenas requieren trabajo o servicios y la industria transformadora se sitúa muchas veces lejos. Podríamos citar entre ellos los vinculados a la ganadería extensiva y a los secanos.

Mención especial merece la ganadería intensiva, que se está desarrollando en algunas de las áreas con mayores dificultades dentro del territorio español. En la práctica es la única actividad que crece. Esta ganadería arrastra actividad en el suministro de insumos, en servicios y, en ocasiones, en industria; cuenta con titulares de explotación unos 10 años por debajo de la media del sector e incorpora jóvenes; el porcino garantiza además una salida comercial a la cebada española, la mejor opción de los secanos más áridos. Entre sus trabajadores hay una parte considerable de inmigrantes. Este sector se encuentra con una oposición evidente, no únicamente de grupos ecologistas, sino también de algunos habitantes del medio rural más despoblado.

Existen razones objetivas para dicha oposición. El desarrollo de la ganadería intensiva tiene que ser sostenible, en cuanto en particular a la gestión de los residuos, el consumo de agua, la distribución geográfica sobre el territorio de manera a evitar la repetición de los problemas relacionados con la excesiva concentración en las zonas tradicionales. El bienestar animal cobra cada día más importancia. Pero también es un sector altamente innovador que ha venido incorporando innovaciones destinadas a contrarrestar los inconvenientes para la población y los problemas medioambientales.

Una cuestión específica a considerar es la posibilidad de desarrollar pequeños sistemas productivos a partir de variedades o razas e incluso elaboraciones específicas de un determinado territorio. No es una cuestión sencilla, pero la experiencia de colaboración entre agricultores o ganaderos del territorio, centros de investigación y redes dirigidas a nichos específicos de mercado ha dado buenos resultados en varios territorios, incluido el auge de un determinado tipo de turismo.

También en algunas de estas áreas los recursos forestales aportan actividad económica y son la base de sistemas productivos. En general estos territorios disponen de una gran superficie de monte que, en un escenario político más medioambientalista, sería capaz de absorber actividad económica con una alta inversión de recursos *públicos* y, en su caso, apoyo a los propietarios.

Al margen de los sistemas basados en los recursos endógenos, existe una oportunidad de desarrollo en el segmento de servicios a las personas, determinado sobre todo por el comportamiento demográfico, la dinámica del turismo o la posibilidad de ampliar los radios de venta. Dentro de este ámbito hay una parte vinculada al sistema alimentario, tales como las panaderías-bollerías, carnicerías que incorporan alguna elaboración, hornos de asar, algún servicio de catering, etc. Este segmento de la actividad se incrementa con iniciativas públicas tales como la instalación de residencias de la tercera edad o determinados complejos formativos. Este tipo de actividad cuenta con una alta participación de mujeres.

Al lado de la actividad económica endógena descrita hasta aquí, siempre cabe la posibilidad, aunque sea remota, de que se instale una empresa grande o relativamente grade, del sector alimentario o de cualquier otro. En este caso una condición imprescindible es la buena comunicación. Esto es posible, puede incentivarse con medidas fiscales y con subvenciones, pero el fenómeno de las “catedrales en el desierto” es un clásico de la literatura científica sobre desarrollo regional (Romero Rodríguez, 1987; Corbera Millan, 1988).

4. Nueve propuestas para avanzar

Desde hace algún tiempo existe una preocupación por el problema del despoblamiento. Hay un movimiento literario que recoge la situación, se han formado comisiones en el parlamento y los partidos políticos se empiezan a plantear la cuestión y han realizado diversas propuestas. Por primera vez, ha habido manifestaciones en Madrid. Se acepta que el problema supera con mucho al Ministerio de Agricultura y las ayudas vinculadas a la Política Agraria. Hay además un movimiento desde los empresarios de diversos sectores de las áreas más afectadas. Todo eso es positivo, pero hay que recordar que la magnitud de este problema hace de él una “cuestión de Estado”, un problema global que afecta al conjunto de España, incluidas las Comunidades Autónomas que no tienen este problema.

Al margen de las posibles estrategias de ventajas fiscales y en otras políticas (incluida la PAC o la política industrial) al desarrollo de la actividad en estas áreas, nos

permitimos sin ningún ánimo de originalidad o exhaustividad proponer algunas posibles líneas de trabajo basadas en las reflexiones expuestas hasta ahora:

- Considerar el despoblamiento como un eje fundamental en la concesión de las principales líneas de ayudas y subvenciones al sector alimentario.
- Considerar las actividades con más posibilidades de generar actividad económica en territorios despoblados en la asignación de agua de riego y otros recursos.
- Elaborar planes estratégicos para los sistemas productivos que mejor se comportan en estas áreas, específicos para estos territorios, entre otros:
 - Huertas del interior peninsular muchas veces centradas en venta directa;
 - Ganadería intensiva en estas áreas, favoreciendo el traslado desde las áreas con mayor densidad;
 - Vino, de los territorios despoblados;
 - Aceite de los territorios despoblados.
- Elaborar un plan estratégico para los secanos áridos del interior, dedicados sobre todo a cereales y leguminosas, incluyendo cuestiones como la investigación en semillas, manejo del suelo, estado de los suelos, mejora de la gestión y búsqueda de mecanismos que hagan viable la actividad, apoyo a los servicios y las estructuras de comercialización y asesoría en el sector.
- Apoyar el desarrollo y puesta en mercado de pequeñas producciones de variedades y productos ganaderos locales específicos de áreas despobladas, en su caso en el marco de la agricultura ecológica o agro-ecológica.
- Reforzar la actuación sobre los montes y apoyo a los propietarios en el marco de la política medioambiental.
- Apoyar el desarrollo de iniciativas empresariales por parte de colectivos de inmigrantes, integrándolos en líneas en funcionamiento o incluso en otras nuevas.
- Fortalecer los apoyos sociales para la mejora de la integración y la convivencia de colectivos inmigrantes.
- Incentivar la instalación de residencias para mayores en estas áreas y en general de servicios a las personas.

Referencias

- Camarero, L. & Sampedro, R. (2008). “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 73-105.

-
- Corbera Millan, M. (1988). “La industrialización rural en los modelos de desarrollo: crisis económica e industrialización endógena”. *ERIA*, 169-178.
- Fanfani, R. (1994). “Agro-food districts: A new dimension for policy-making and the role of institutions, (pp 81-89)” *Restructuring the Agro-Food System: Global Processes and National Responses - Conference proceedings*. Trondheim, Norway: University of Trondheim.
- Romero Rodríguez, J.J. (1987). “Nuevas tendencias en Política regional. El desarrollo del potencial endógeno”. *Estudios Regionales*, 18, 175-183.
- Serrano, J.J. & Esparcia, J. (2018). “Del dinamismo al estancamiento socioeconómico. El impacto de la crisis económica en áreas rurales andaluzas”. *Comunicación presentada al XII Congreso Iberoamericano de Estudios Rurales*, Segovia.